**Rosario con Madre Alberta**

 **(2° semana de cuaresma- ciclo C)**

**Madre de la Pureza, queremos continuar dejándonos hacer por ti; Hoy queremos aprender a contemplar a Jesús; acoger la invitación que hoy nos hace para “estar con ÉL” (Lc.9, 28) Ayúdanos a no desoír esta invitación y muéstranos el camino que hemos de recorrer para vivir lo que vivieron Pedro, Santiago y Juan en aquel monte, donde se transfiguró… Intercede por nosotras para que también ÉL se nos transfigurare, nos muestre su rostro y nos de la fuerza y la alegría para vivir nuestra fe.**

**Te ofrecemos este rosario Madre, en acción de gracias por la vida de Dios en cada una... por darnos, en tu Hijo, verdaderas razones para creer y confiar… Gracias Madre, por darnos la Luz de Cristo… (Canción. Transforma mi mente Señor)**

**1. Primer misterio:** **“Jesús tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar”**

Hoy podemos contemplar a Jesús orante, el Hijo que está permanentemente unido al Padre a través de la oración personal, a veces íntima, escondida, a veces en presencia de sus discípulos, llena de la alegría del Espíritu Santo…

Madre de la Pureza, mujer orante, enséñanos a permanecer con Él, en la oración; enséñanos a abandonarnos a tan delicados brazos… que como Tú Madre, y como Madre Alberta sepamos buscar la intimidad a la que nos llama Dios cada día; que **“confiemos en Dios y en Él descansemos. Oremos mucho y con fervor” (C.132)**

**2. Segundo misterio:** **“…Mientras oraba, se transfiguró delante de ellos”**

 La transfiguración del Maestro se produjo «mientras oraba». Es en la oración donde Cristo nos revela su identidad; es en la intimidad donde Él se hace íntimo con nosotros; es en ese deseo de “querer estar con ÉL”, cuando se manifiesta tal y cual es, mostrándonos lo que está escondido en su corazón.

**Madre de la Pureza, mujer intima de Dios**, enséñanos, como decía Madre Alberta: **“a Hablar con Dios que hablar de Dios” (P.110)**; recuérdanos siempre que los momentos de intimidad con el Señor son del todo necesarios para vivir nuestra vida Cristiana comprometida, porque es en ella donde Cristo se nos manifiesta como verdaderamente es.

**3. Tercer misterio:** “**Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con Él”**

 Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño pero, venciéndolo, se mantuvieron despiertos, y a cambio de su esfuerzo recibieron la gracia de ver la gloria de Jesús.

**Madre de la Pureza, mujer atenta a Dios**, ayúdanos en este tiempo de cuaresma a mantenernos alertas, en vigilia, despiertas y lucidas para poder ir desentrañando el misterio de Cristo. Que como decía Madre Alberta: “No perdamos una onza de fuerza o robustez que tanto cuesta recobrar” (P.128) Ayúdanos madre a mantenernos fiel a ÉL.

**4. Cuarto misterio: “Y sucedió que, al separarse ellos de Él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”**

Madre de la Pureza, Mujer siempre fiel a la Voluntad de Dios, ayúdanos a saber gozar de los momentos de intimidad con Dios, y a no quedarnos encerradas en ellos… “Que lo que vivamos en la intimidad con ÉL, luego se haga respuesta en nuestros hermanos, que ellos se encarnen en nuestra vida Diaria. Que como decía Madre Alberta: **“Sepamos corresponderle” (C. 132)**  pero no encerrándonos en ese don que se nos da, sino poniéndolo al servicio de nuestros hermanos.

**5. Quinto misterio:** **“… Se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor. Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle…”**

**Madre de la Pureza, Tú que guardabas todo en el corazón**, enséñanos a acoger como nuestra la Palabra que hoy nos regala Tu Hijo; a aceptar su invitación, a intuir esa conversación que habla de muerte y resurrección, pero sobre todo, a estar atenta a la voz del PADRE que hoy nos dice: Este es mi Hijo amado, el escogido: escuchadle”

Como decía Madre Alberta: **“Dios nos pide esto, y no podemos negárselo… A Él hay que atender antes que todo lo demás”** Escuchémosle… eso es lo que hoy nos susurra Dios a nuestro corazón. ¡Escuchadle!